

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA  
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 60

Quito-Ecuador, diciembre del 2003

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador / 7-24

*Carlos Larrea y Jeannette Sánchez*

El rumbo de una democracia militar / 25-37

*Hernán Ibarra*

¿En las puertas de un mundo nuevo? Neoimperialismo y respuestas / 39-50

*Mariano Aguirre*

Conflictividad socio política Julio-Octubre 2003 / 51-57

## TEMA CENTRAL

El nuevo orden antiterrorista mundial / 59-89

*J. Sánchez Parga*

Vivir con miedo, morir en el terror. Chile, 1973-1990 / 91-104

*Loreto Rebolledo*

El impacto de ETA sobre el sistema político Vasco / 105-126

*Pedro Ibarra*

Latinoamérica y el terrorismo de posguerra fría / 127-145

*Francisco Rojas Aravena*

La lucha estadounidense contra el terrorismo / 147-157

*José María Tortosa*

Que se lleven sus matanzas a otra parte, que no me dejan ver la telenovela / 159-170

*Carlos Monsiváis*

## ENTREVISTA

Otra mundialización es posible

Entrevista realizada a Francois Houtart / 171-176

## **DEBATE AGRARIO –RURAL**

Los “intermediarios buenos”: ideales teóricos, sobrevivencia y mercados / 177-190

*Tiziana Cicero*

Vendiendo su mejor recurso a bajo precio: el caso de los comuneros  
de Santa Elena / 191-205

*María José Castillo y Richard Beilock*

## **ANALISIS**

Identidades y movilización: la frontera entre la acción comunitaria  
y la instrumentalización de los artefactos culturales: el caso Guayaquil / 207-221

*Santiago Basabe Serrano*

Individuo, comunidad y derechos humanos: el caso Boliviano / 223-240

*H.C.F. Mansilla*

Autosuficiencia nacional / 241-252

*John Maynard Keynes*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

El precio del petróleo. Conflictos socioambientales y gobernabilidad  
en la Región Amazónica / 253-258

*Guillaume Fontaine*

*Comentarios: Jorge León*

# ANÁLISIS

## **Identidades y movilización: la frontera entre la acción comunitaria y la instrumentalización de los artefactos culturales : El Caso Guayaquil** *Santiago Basabe Serrano\**

*Con el desaparecimiento del "otro" que nos aglutinó durante la historia republicana, fundamentalmente a raíz de la agresión bélica de 1941, así como con el estallido de la reforma neoliberal mediocrementemente implantada en el Ecuador, la necesidad de encontrar una nueva alteridad -vacuada momentáneamente- encontró en la demanda regional guayaquileña de autodefinición un enclave pasajero, coyuntural, sin capacidad de respuesta y de identificación de masas, que tan solo interactuaba como actor de momento, instrumental y corporativista y que, una vez satisfecha en sus aspiraciones, ha dado paso a la construcción de una nueva alteridad del estado ecuatoriano: Colombia y su proceso de violencia.*

**L**a formación de las identidades nacionales a través de la recurrencia a repertorios, artefactos y redes que impulsan la formación de la acción colectiva (Tilly, 1998) como acceso directo a los procesos movilizados (Máiz, 1997) y de libre elección-

competencia<sup>1</sup> para la aprehensión de recursos (Przeworski, 1995), es considerado uno de los fenómenos propios de la modernidad y cuyo origen se encuentra anclado a la construcción del estado-nación iluminista y racional de fines del siglo XVIII<sup>2</sup>. De ahí que el proceso eman-

---

\* Magíster en Derecho Económico. Universidad Andina Simón Bolívar. Estudiante de la maestría en Ciencias Políticas de FLACSO - Ecuador.

- 1 Respecto a la elección racional de recursos y estrategias de acción, la escuela del rational choice profundiza alrededor de la concepción de incertidumbre - propia de la democracia - y la posibilidad de acceso a los recursos disponibles en concordancia con lo contingente de la actuación de los actores sociales que engarzan el aparato sistémico e institucional. Una profundización respecto a este enfoque la hallamos en los posicionamientos del propio Adam Przeworski y Jon Elster, entre otros.
- 2 El criterio en torno al origen del estado-nación, con las connotaciones propias de la conjunción otorgada alrededor de los conceptos de modernidad y de emancipación racional del hombre, parece ser concurrente, variando eso si las vertientes teóricas que explican la formación en si de las naciones y su argumentación ideológica enarbolada en el nacionalismo.

cipatorio del Sujeto y su consiguiente aglutinación al interior de un aparato institucional que legitime el poder y el monopolio de la violencia - siguiendo la posición de Weber - se halle marcado precisamente por la búsqueda de una identidad nacional legitimadora del curso y la proyección de las agendas estatales y por tanto conducente a la homogeneización de posiciones y demandas colectivas, recurriendo, sea a elaboraciones constructivistas (Anderson, 1993 ; Hobsbawm, 1991), sea a la generación de una racionalidad discursiva a partir de primordialismos (Connor, 1998) sobre los que se pueda articular la idea de una población nacional<sup>3</sup> que, a la a par de respetar las diferencias y la posibilidad emancipadora de sus asociados, sea el marco de reflexión y debate en el que se suelden diferencias y se alcance un ejercicio unificador de la nación.

Sin embargo de ello, la propia sustentación filosófico-política del estado

moderno parece ser contradictoria con la naturaleza identitaria que pretende enarbolar, pues de su propia constitución unitaria nace la posibilidad de que se gesten movimientos autonómicos elaborados como construcciones simbólicas de significado y de proyectos políticos dentro del juego democrático (Eyerman, 1998) que, como respuesta de las minorías nacionales, surge a través de agendas de protesta y reivindicación de derechos legítimos que han sido subsumidos o sometidos a procesos de absorción<sup>4</sup> de parte del estado nacional, que por este juego de intereses y elaboraciones de poder cae en la contradicción de negar las premisas de autodeterminación de las que él mismo se ha valido para alcanzar su legitimación. De allí que, siguiendo la posición asumida frente a las identidades por parte de la teoría crítica franckfurtiana, la posibilidad de alcanzar un estado con población nacional homogénea, vista la reali-

- 
- 3 La discusión en torno a los basamentos del nacionalismo se la ha polarizado alrededor de la *posición constructivista* que encuentra sus exponentes más explicativos en Benedict Anderson con su obra *"Comunidades Imaginadas"*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. ; y en Eric Hobsbawm, para el caso, *"Naciones y Nacionalismos desde 1780"*, Grijalbo Editores, Barcelona, 1991; y, en la *vertiente esencial-primordialista*, abordada por Walker Connor en *"Etnonacionalismo"*. Editorial Trama, Madrid, 1998.
  - 4 En lo que tiene que ver con los procesos de reducción del conflicto étnico existen dos posiciones, la primera y asumida en este trabajo, que consiste en la asimilación de diferencias en miras a generar unidad etnocultural tendiente a la integración en la perspectiva de una homogeneidad cívica. De otro lado, está la entrada del moldeamiento o acomodación de las diferencias dentro de un estado participativo de convergencia, y que encuentra tres matices diversos de gestión, a través del federalismo, la democracia consociativa ; y, el más extremista y de carácter separatista que constituye el de la secesión territorial. La categorización se halla en: Máz, Ramón. *"Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones"*. en, Zona Abierta No 79, Asociación de Revistas Culturales de España, Madrid, 1997

dad empírica de los hechos, constituye una ilusión.<sup>5</sup> (Habermas, 1994).

Mas allá de la contradicción teórica expuesta, la proliferación de nuevas identidades nacionales, sub-nacionales, regionales y locales, e incluso las de carácter postnacional (Habermas, 1994) o de corte universalista o transfronterizo generadas por el movimiento del *cosmopolitismo*<sup>6</sup> (Nussbaum, 1992) parecen ser evidenciadas con mayor notoriedad a partir de la germinación, a nivel mundial, de dos hechos que si bien han sido elaborados en cuanto a su construcción conceptual de forma interdependiente, a la vez presentan salidas autoreferidas para el progreso y el desarrollo de los estados. Me refiero tanto al proceso de *desmantelamiento* del estado nacionalista popular<sup>7</sup> englobado en

la matriz estado-céntrica (Cavarozzi, 1993) - y su sustitución por un estado minimalista en el que los campos de ejercicio político estatal se restringen en términos absolutos - como a su consiguiente aplicación económica, marcada por la generación de una agenda discursiva en la que el patrón de dirección de los factores productivos gira en torno a la libertad de mercado, la liberalización financiera y de capitales, la flexibilización en las relaciones laborales y, en fin, la apertura de barreras de todo orden<sup>8</sup> (arancelaria, migratoria, etc.) entre los diversos estados, propiciándose así un re-apareamiento remozado del "*dejar hacer, dejar pasar*" de Smith, ahora bajo la tónica y los matices del modelo de producción posfordista - generador de una producción diversificada de bienes

- 
- 5 Una reflexión sobre la inconsistencia del reconocimiento de la diferencia a partir del establecimiento de un estado-nación omniabarcador y la reconstrucción del ideal identitario en Europa a raíz, de la reunificación alemana, encontramos en, Habermas Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*. Editorial Tecnos, Madrid, 1994.
  - 6 El *cosmopolitismo* enarbola una ciudadanía difusa en la que, a partir del establecimiento de consensos y cesiones de intereses, el bien superior de la armonía y el control del conflicto entre los pueblos es el tinte axiológico que debe primar. La posición culturalista alrededor de esta temática la hallamos en el pensamiento de Martha Nussbaum. Sobre los fundamentos del cosmopolitismo y las críticas a esta corriente, ver su obra: *Los límites del patriotismo*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.
  - 7 La categorización de la matriz estado-céntrica se halla trabajada y en gran parte acuñada por el Profesor Marcelo Cavarozzi. Una exposición sistemática del proceso de retiro del estado de bienestar y la asunción de un bosquejo de intervención restringida del estado lo hallamos en su ponencia "Transformaciones de la política en la América Latina contemporánea", presentada en el XIX Congreso de Sociología ALAS, Caracas, en 1993.
  - 8 La descripción corresponde en esencia a los elementos de juicio asumidos por los organismos multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) para desglosar los sectores en los que la retirada del estado debe ser más marcada. En lo social, la agenda tiene ribetes análogos aunque con la inclusión del "empoderamiento social", como un instrumento de traspolación de acciones estatales hacia la ciudadanía, aunque limitando en la parte funcional y sin propiciar la ampliación del espacio de debate y discusión previo a la toma de decisiones

y servicios<sup>9</sup> en espacios de tiempo cada vez más reducidos, en pequeñas cantidades y con precios de mercado bajos - que sustituye el colapso de la competitividad generada por las economías de escala y su subsecuente efecto en torno a la producción en serie (Gortz, 1998).

Es entonces a partir de la evaluación del marco económico y político mencionado, así como a la luz de la idea de la evidente dificultad de acuñar estados-nación sin distancias étnicas o de minorías (quizás con excepciones como la de la República de Corea que en lo referente a aspectos raciales prácticamente no ha sido alterada) que centraré la atención del presente trabajo - bajo una óptica interdisciplinaria -al menos bajo tres enfoques: i) en primer lugar analizaré la formación identitaria regional emergente básicamente en el Litoral del Ecuador (y particularmente en la ciudad de Guayaquil) a partir de la eclosión de las primeras consecuencias del proceso neo-liberal emprendido desde los primeros años de la década de los ochenta ; ii) luego pretendo generar una reflexión de los espacios de movilización política y la dirección otorgada a la discursividad y la carga simbólica en ella envuelta que se han sucedido a raíz del re-surgimiento de las demandas autonomistas y descentralizadoras, fundamen-

talmente visibles a lo largo del año 1999 y que se presentan, además de ancladas a las reformas político-económicas citadas, como una consecuencia de la suscripción del acuerdo de paz que puso fin a la confrontación bélica que mantuvieron por un extenso período de tiempo el Ecuador y el Perú<sup>10</sup> ; y, finalmente iii) pretendo realizar un diagnóstico, en base a la actuación de actores sociales y políticos, de las razones o evidencias que han generado la elección de determinadas salidas institucionales (Olson, 1982) o corporativistas por parte de los movimientos autonómicos o descentralizadores que no pueden visualizarse como un ejercicio racional de concatenación entre objetivos identitarios y la fundamentación discursiva planteada, sino que más bien parecen ser elecciones y racionalizaciones estratégicas (Przeworski, 1990; Elster, 1992) en las que prima la instrumentalización hacia el afianzamiento de la hegemonía política y económica de las élites, más allá de cualquier afán reivindicativo regional.

### **Identidades sub-nacionales y coyuntura política**

La problemática identitaria de Ecuador es remontable al nacimiento

- 
- 9 El posfordismo cuenta entre sus principales propulsores a los teóricos de la Escuela de Chicago y entre ellos al Profesor Milton Friedman, Premio Nobel de Economía, seguidor de la corriente liberal de Hayeck y ejecutada en principio en las Repúblicas de Austria y Suiza.
- 10 La fuente de información para el análisis de los períodos históricos - en especial la que tiene que ver con prensa escrita - es la recabada del trabajo de Barrera, Augusto (coord.) "Ecuador: un modelo para des-armar: descentralización, disparidades regionales y modos de desarrollo". Abya-Yala, Quito, 1999.

mismo de la República; en dicha coyuntura de poder y ruptura histórica se engarzarán - prescindiendo de mayores constructos de etnicidad (Máiz, 1997) - tres ciudades dispersas, distintas y distantes: Quito, como generadora de la industria textil, Guayaquil, dinamizada alrededor de la producción cacaotera; y, Cuenca, desarrollada por la cascarilla (Ayala, 1997); dando origen a un estado del que no se desprendió la formación de una nación auténtica, visible, y que más bien se mantuvo y se mantiene en latencia, en ciernes, (Quintero y Silva, 1993) o en proceso de formación, a pesar de casi dos siglos de existencia independiente (Cueva, 1992).

De allí que la composición económico-política del Ecuador, desde siempre, haya denotado una regionalización (Cueva, 1990) y la formación de geografías de poder (Radcliffe y Westwood, 1999) que a la postre son el marco propicio para la cristalización<sup>11</sup> de jerarquías (Mouffe, 1990) en las que los juegos identitarios marcan artefactos de construcción simbólica que se plasman en el plano político como relaciones de fuerza y efectos de poder y de regímenes discursivos (Foucault, 1986).

Así, la re-emergencia de las identidades regionales, y fundamentalmente de la guayaquileña, se la fija alrededor de *repertorios de acción* (Tilly, 1998) centrados en la alusión a la descendencia de la cultura manteño-huancavilca - como mito fundacional necesario para la articulación discursiva -, en la formación de artefactos discursivos geográfi-

co-territoriales - citados como elaboraciones étnicas (Smith, 1986) - y además en la construcción instrumentalista (Brass, 1997) que enfoca la alteridad y la posibilidad identitaria en relación al "otro", situado no solo en la ciudad de Quito, sino también en un estado centralista incapaz de redistribuir la riqueza, igualitaria y proporcionalmente entre las diferentes localidades del país.

Si bien la posibilidad de variación de las identidades y la generación de una ingeniería social diversa (Hobsbawm, 1994) está siempre latente al decorso de la historia, en el caso de la presentación de la agenda reivindicacionista y autonómica de la ciudad de Guayaquil los artefactos utilizados por las élites para el efecto se centraron en las variables culturales y sociales ya citadas, "reinventando" únicamente la oportunidad coyuntural de enlazar aquéllas tanto a las variables socio-políticas suscitadas en el Ecuador durante los últimos meses del año 1998 - a consecuencia de la firma del acuerdo de paz con el Perú y sus consiguientes efectos - como al escenario económico verificado en el primer semestre del año siguiente, y que se relaciona con las medidas de ajuste dictadas por el gobierno del Dr. Jamil Mahuad W.; entre las que se pueden citar el feriado bancario, la movilización de depósitos en las IFI's - el traumático congelamiento de depósitos - y el cierre de varias entidades bancarias, y entre ellas la que representaba buena parte de los intereses económicos de la costa ecuatoriana: el Banco del Progreso.

11: La categoría otorgada al concepto cristalización corresponde a lo expuesto por Michael Mann, en, *Las fuentes del poder social II*. Alianza Editorial. Madrid. 1997

La discursividad empleada por las élites guayaquileñas en torno a la necesidad de re-inventar la identidad del "Guayaquil Independiente" dentro del marco de coyuntura económico-político<sup>12</sup> suscitado - al que se lo calificaba como dirigido *ex profeso* en pos de perjudicar los intereses del Puerto Principal y de uno de sus símbolos como era el mencionado Banco del Progreso -, germina rápidamente alrededor de una sociedad de masas predispuesta y encausada a la movilización ofrecida ((Kornhauser, 1959) y sobre la que se plantea una serie de artefactos culturales (Melucci, 1980) dotados de formas estéticas el himno, la bandera, el arte y la música en general -, las que unidas a otros repertorios de movilización, como la recurrencia a la *identificación por oposición* (v.g. la destrucción de la plaqueta de señalización que identifica a la avenida Quito en el sector comercial de la ciudad de Guayaquil) y la elaboración de un imaginario social de re-encuentro y solidaridad regional (v.g. las marchas organizadas tanto por el Alcalde Febres Cordero como las dirigidas por las cámaras de la producción, en especial la tristemente denominada "marcha de los crespones negros") dan lugar, en conjunto, a que la tradición y la memoria

colectiva se articulen en relación a la diferencia (Lyotard, 1992): *el gobierno central*.

Si de un lado está la propuesta descentralizadora y autonómica que fusiona las dos demandas alrededor de un mismo elemento emancipador y reivindicativo de la capacidad decisional er. lo político y lo económico de las regiones - aunque diciendo en realidad poco respecto a la traslación concomitante del poder de discusión ciudadana en la toma de decisiones trascendentes -situamos complementariamente a este resurgimiento *sub-nacional* el considerable vacío identitario en el que quedó sumergido el Ecuador a raíz de la firma del acuerdo de paz por el que se establecieron límites fronterizos definitivos con el Perú<sup>13</sup>. Así, si bien desde las esferas del poder central se recurrió en primera instancia a un proceso discursivo tendiente a impregnar entre la población las bondades que acarreamos, sobre todo en el tema comercial y de intercambio<sup>14</sup>, la culminación de las negociaciones con el otrora "Caín de América", no es menos cierto que el proceso de reingeniería del imaginario nacional no fue lo suficientemente cohesionado (Ramírez, 2000), sea por la emergencia de complejidades sistémicas, sea por el surgi-

12 Para confirmar lo enunciado, analizar la posición de sectores representativos del discurso pro autonomías, como los del movimiento Fuerza Ecuador y su líder, Ec. Humberto Mata Espinel, consultar su artículo "Proyecto de autonomías provinciales ecuatorianas", publicado en el texto de varios autores, "Descentralización". Trama Social, Quito, 1999.

13 Alrededor de esta tesis adhiero al criterio de una importante línea de reflexión académica en el Ecuador.

14 Se promocionó por parte del gobierno, el ofrecimiento de Estados Unidos de Norteamérica y otros países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, de entregar una fuerte suma de dinero si se procedía a demarcar definitivamente los límites con el Perú.

miento de diversos actores sociales y políticos que mostraban sus reparos a los términos del cierre de fronteras alcanzado; máxime si de las propias Fuerzas Armadas emanaban sentimientos de rebeldía por la nueva configuración territorial del país.

Es así como al extirparse el constructo cohesionador del estado ecuatoriano -el mal llamado enemigo del sur- la capacidad de "otredad" quedó huérfana de sustento más aún si el soporte de la unidad nacional pronto se vería inestabilizado ante el re-surgimiento, en mi opinión eminentemente coyuntural como lo fundamentaré posteriormente, ya no del alter *hacia afuera* sino del uso de repertorios identitarios *hacia adentro*. Así, se visibiliza una suerte de conversión intrasistémica en la que la capacidad de reducción de complejidad del espacio identitario nacional se desmorona, no sólo por la constante filtración de demandas envueltas en los artefactos regionalistas y autonómicos utilizados sino también por la inexistencia de procesos elaborativos de la comunidad imaginaria ecuatoriana (Anderson, 1993) que de a poco se van re-armando, adicionalmente, con el surgimiento del conflicto colombiano, frente al que se empieza a concebir la nueva noción de alteridad.

Nos enfrentamos entonces a un proceso de acción colectiva (Tilly, Elster) en el que enarbolando la identidad guayaquileña, más que desde una perspectiva etnicista recurriendo a la esfera eminentemente instrumental, se sitúan tanto actores políticos (los partidos tradicionales de centro derecha) como actores sociales (las cámaras de producción, las uni-

versidades, los intelectuales y otros movimientos como el que para aquella época emergente "Fuerza Ecuador") y los denominados actores sub-estatales (entre los que se pueden contar aquellas instituciones agrupadas alrededor de la defensa de la transferencia de competencias desde el Estado central hacia las municipalidades y consejos provinciales, tal el caso de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME) y el Consorcio de Consejos Provinciales del Ecuador -CONCOPE-), quienes a través de redes de interacción y comunicación persiguen el reforzamiento de lazos intracomunitarios y de movilización étnica (Máiz, 1997), vía criterios de adscripción y pertenencia anclados a objetivos políticos de autogobierno.

En síntesis, el proceso de fracturación de la identidad nacional pasaría por varias cristalizaciones de intereses y disputas de recursos enraizados alrededor de discontinuidades (Barrera, Ramírez 1999) detentadoras de conflicto y segmentación de diverso orden: a) espacial, establecida frente a la era post-bélica con el Perú; b) étnica, generada por el proyecto excluyente de elaboración de un estado blanco-mestizo propicio para la consolidación de fronteras étnicas (Guerrero, 1998) difícilmente soldables a pesar de la movilidad que el tejido social genera; c) regional, surgida como consecuencia de la dispersión entre los poderes políticos y económicos entre los diversos espacios territoriales; d) socioeconómica, en la que las brechas entre lo ciudadano y las agendas discurativas de las metrópolis marcan distancias insalvables respecto al campo y las áreas rurales en general; y, e) de dis-

continuidad en relación a género, raza, edad, religión, etc. y en general con formas de exclusión y de diferenciación sin reconocimiento.

### **Del reencuentro de las identidades regionales a la movilización política**

Enlazar la tradición y la ritualidad con la movilización política guiada más hacia el cambio social (Eyerman, 1998), en pos de la adecuación de una linealidad de reproducción<sup>15</sup> permite considerar la posibilidad de que los artefactos etnicistas utilizados, para rescatar la identidad guayaquileña, están vinculados plenamente a la idea de movilización respecto a la función de los movimientos sociales como elementos articuladores del conflicto (Tilly, 1998) suscitado entre una agenda reivindicativa propiciadora de la acción colectiva -sea etnicista o instrumental- y la generación de políticas de exclusión de parte del estado, en la que los movilizados se sienten víctimas del "otro" y por tanto privados del ejercicio de determinados derechos (Touraine, 1987).

La conflictividad que da lugar a las reivindicaciones regionales o sub-nacionales, foco del análisis, se presta para diversas lecturas en cuanto a su etiología; por un lado se puede orientar a la acción de protesta como el resultado del rompimiento del equilibrio sistémico existente al interior del tejido social (Parsons, 1999); también se puede ver a

aquella como la confrontación de intereses en plena competencia en medio de una institucionalidad política y organizativa determinada (Przeworski, 1998); se podría, además, argumentar al conflicto como la variación arbitraria en las definiciones previamente compartidas por los actores y que degeneran en competencia desleal; o, finalmente, existe el espacio para argumentar que en virtud de las variaciones en las relaciones entre los actores los repertorios de acción moldean y dan forma a nuevas identidades, bajo las que se establecen códigos de acción, respecto a la conveniencia de la relación costo-beneficio de ejercer acciones conjuntas y de ejecutar los compromisos colectivamente procesados, por lo que, teniendo como base el análisis relacional, son los propios actores los que orientan la confrontación (Tilly, 1998)

Si las identidades son el nexo para la movilización política y las variaciones de los conflictos políticos son sistemáticas, la posibilidad de anclar a este fenómeno una cristalización definida y definitiva de enmarque discursivo reivindicativos no es dable, precisamente por la dinámica en las relaciones entre los actores políticos en competencia. De allí también que la contingencia y la producción de experiencias compartidas de relaciones sociales y sus representaciones simbólicas sean la matriz de las identidades (Tilly, 1998), así, en plural,

15 Analíticamente, el proceso de reproducción social, corresponde al pensamiento de Pierre Bourdieu anclado alrededor del concepto de "habitus", aunque con los reparos que han orientado hacia su posición algunos teóricos que argumentan la ausencia de fundamentación en torno al cambio social dentro de la visión del sociólogo francés

porque la posibilidad de una conformación construida alrededor de individualismos - en los que existe solo el moldeamiento de la conciencia colectiva - o en base a ejercicios de pura elaboración discursiva, por corporativistas, son subsumidos como contingentes a las relaciones entre los actores, entendidos como generadores de los procesos sociales y de las agendas de protesta y motivación del conflicto.

Hay que tener en claro que si la movilización tiene como antecedente la construcción de convenciones lingüísticas - alrededor de un enmarque discursivo definido - que actúan en función nodal respecto a grupos cohesionados de interlocutores que a partir de su interacción reivindicativa construyen redes sociales (Lawson y Diani, 1998), las identidades segmentadas (asociaciones, grupos focalizados, etc.) no marcan relaciones de cotidianeidad, por lo que se torna difícil su asentamiento como fenómeno movilizador y detentador de agendas específicas, tal cual se observó hasta hace poco en el caso de América Latina, donde las demandas se nucleaban a partir de intereses particularizados y en consonancia con las variables relacionales de un marco coyuntural construido en el espacio público de debate, lo que permitía arribar por esa vía a determinar que en este sector del continente no existían hasta las décadas finales del siglo pasado movimientos so-

ciales plenamente fusionados (Touraine, 1987)

Guayaquil: movilización político-identitaria o re-acomodo de posiciones

La franja de discusión argumentativa creada en el sector público no estatal (Bresser y Cunnil, 1998), está predeterminada por las variaciones en las relaciones dadas entre los actores, lo que justifica precisamente el diseño de artefactos identitarios que marcan posiciones generalizables en relación a las disyuntivas que presenta la competencia por la aprehensión de recursos, y en *última ratio*, la maleabilidad de la ecuación costo-beneficio a la que se ven avocadas las fuerzas sociales en pugna respecto a la conjunción de idearios de acción y de convergencia en torno a pactos predeterminados<sup>16</sup> pero eminentemente coyunturales.

Volvamos entonces al caso ecuatoriano, el escenario se halla planteado: primer semestre del año 1999, dos hechos de trascendencia incitan el hervidero nacional - tal cual se halla marcado a lo largo de la historia republicana - por un lado, alta conflictividad por el desmoronamiento macroeconómico del Estado y la imposición de medidas de ajuste necesarias para el "sinceramiento" de las cifras e indicadores nacionales; por otro, los estragos de un acuerdo de paz con el Perú - de fines de 1998 - que más allá de acarrear las consecuen-

16 Sobre la viabilidad y construcción de los pactos constitutivos alrededor del sistema político como esfera diferenciada, encontramos un estudio enriquecedor en, Portantiero, Juan Carlos. "Sociedad Civil Estado y Sistema Político", Vega, Juan Enrique. (coord). Teoría y Política en América Latina, CIDE, México, 1984.

cias del cese de hostilidades parecería ser el sello demarcatorio del debilitamiento progresivo de una identidad nacional, poco menos que construida sobre la pólvora y las bayonetas.

Bajo este panorama los posicionamientos de los diversos actores varían, tomando un rumbo diferente las relaciones entre el estado central y sus respectivos ejes articuladores sistémicos; en este sentido, los actores políticos de la costa y los guayaquileños fundamentalmente - representados por los partidos políticos tradicionales de esa región - consideran que el debilitamiento institucional del gobierno del Dr. Jamil Mahuad W. - suscitado a raíz del establecimiento de una agenda de reformas económicas, no exitosa por lo demás- y el incumplimiento de las "promesas" *ex ante* de la firma del acuerdo de paz con el Perú son el marco propicio para renovar sus repertorios de acción y encasillar la propuesta reivindicativa de sus intereses instrumentalizados, echando mano, para el efecto, de artefactos étnicos y culturales que encuentran fácil adscripción en la sociedad guayaquileña no sólo por el adecuado y eficiente manejo discursivo formulado, sino además por la notoriedad e influencia de las agrupaciones partidistas y de sus líderes, en el manejo de lo estético y de las derivaciones tradicionales y ritualísticas<sup>17</sup> de los mecanismos utilizados.

Si la clase política guayaquileña y los intereses que en torno de este segmento de élites se generan, se había visto fuertemente sacudida durante los

años inmediatamente anteriores a la elección del demócrata cristiano Mahuad - tal cual lo demuestra su pérdida de terreno electoral ejemplificado en la ausencia de un candidato propio del Partido Social Cristiano, por ejemplo, para la puja por la presidencia de la república en las lides electorales de 1998 - éste era el marco relacional idóneo para desarrollar un enmarque discursivo (Tilly, 1998) en el que la asociación entre la *posición victimaria* y la construcción de un imaginario de conquista alrededor de la alteridad, léase Quito y el gobierno central, posibilitaban el retomar posiciones y espacios de poder francamente cedidos a raíz de la culminación del período "*reconstructor*" del Ing. León Febres Cordero.

Y si las agrupaciones partidistas se frotaban las manos, desarrollando los artefactos culturales requeridos para posibilitar una movilización por la "guayaquileñidad", las fuerzas vivas de otras ciudades, menos elaboradas en cuanto a la agitación y el conflicto se refiere, y sobre todo con agendas autonómicas menos consolidadas y cristalizadas alrededor de las masas, emergen también a la palestra y enfrentan una posición *sui generis*: si bien desarrollan una elaboración discursiva enmarcada dentro de la desigual distribución de recursos como pecado capital del gobierno central, no mantienen entre su *estrategia de organización política* (Tarrow, 1981 ; Máiz, 1997 ; Eder, 1998) una auténtica movilización de orden étnico o territorial, sino que más bien se limitan a cristalizar

17 Para la época se inicia el proyecto magnánimo del "Malecón 2000"

su opinión alrededor del proceso descentralizador y autonómico guayaquileño, en el cual se reflejan. De ahí la falta de potencia en los requerimientos y agendas de protesta de ciudades como Loja y Cuenca, las que muy a pesar del estratégico papel que desarrollan en el mapa político y que va más allá de su identidad geográfica - por lo demás plenamente cohesionada, solidaria y latente en cuanto a recursos movilizatorios se refiere - no han alcanzado la notoriedad del Puerto Principal en el escenario político referido.

Si las variaciones en el análisis relacional dan lugar a la posibilidad del cambio y la formulación de nuevos constructos de nación, la posición asumida por los actores sociales guayaquileños (cámaras de la producción, universidades, intelectuales, movimientos sociales y ONG's) no dista mucho de aquella procesada desde los centros de orientación política: tras la elaboración de artefactos de etnicidad (culturales, históricos, simbólicos, etc.) hallamos propuestas y plataformas reivindicativas y de demanda económico-política afianzadas sobre los lazos intracomunitarios para así propiciar la idea del autogobierno, vía propagación del conflicto regional. Sin embargo, la aparente fortaleza del constructo planteado rápidamente se diluye ante factores estructurales, económicos o simplemente políticos; que lo eclipsan y trasladan a la matriz cultural elaborada hacia posiciones menos trascendentes, confirmándose la instrumentalidad de las eventuales demandas reivindicativas propiciadas por esos sectores.

En este sentido, la cooptación parece haber jugado un papel trascendente

en la maniobra política de algunos segmentos de los actores sociales guayaquileños durante el escenario citado. La relación fines - medios parece haber sido entonces evidenciada en el manejo de la movilización desde la bandera de la guayaquileñidad.

Pero la trascendencia de los actores sociales va más allá de lo mencionado, pues, a la vez que presentan una posición propia en la que se genera un afianzamiento de la institucionalidad por ellos adquirida, materializan una estrategia de doble vía: reificar lo político a la par de invisibilizar lo individual; próspera entonces la capacidad de autodeterminación y control de las arcas fiscales y el poder político en sí, pero no en proporción directa con la ampliación de los espacios de reflexión, opinión y decisión otorgados a la ciudadanía a la que dicen representar los gestores de la movilización. La labor de intelectuales, cámaras de la producción, entre otros, se dirige hacia nuclear la movilización desde lo cultural, marginando lo político de lo identitario, minimizando así, nuevamente, la voluntad individual alrededor de la participación, la pluralidad de posiciones y la movilización democrática. Lo instrumental de lo político-económico genera, por tanto, una elaboración simplista y sin efectos en la cotidianeidad (Touraine, 1987).

Corporativismo e instrumentalidad generan, en la misma línea de reflexión, una posibilidad cierta de que la movilización - por endeblemente construida - sucumba ante: a) la represión - que en la coyuntura citada no tenía suficiente articulación desde el aparato de gobierno para producir una efectiva disuasión. b) la fragmentación por intereses perso-

nales y corporativos anclados alrededor de constructos en sí valaderos dentro de un juego del enmarque discursivo -los artefactos de etnicidad y los repertorios culturales - pero sin cohesión visible frente al juego de la competencia por recursos dentro de la *incertidumbre de la democracia*<sup>18</sup>, o c) ante la volatilidad del movimiento, que lo torna fácilmente asimilable y subsumible al engranaje sistémico vía institucionalización o cooptación.

Y si la alteración de los actores políticos y sociales se hallaba orientada en el sentido descrito, la gestión de la "subestatalidad" nutrida por las instituciones de gobierno seccional (AME y CONCOPE) mantienen por su parte una posición más conservadora dentro del conflicto: a pesar de que se enarbola la demanda de mayor capacidad decisional respecto del aparato central, al que no lo definen como alteridad (pues son parte de él), prefieren mantenerse al fragor del juego costo-beneficio en *estado de latencia*, pues si bien sus demandas eventual-

mente podrían llegar a cristalizar frente a una arremetida incontrollable de la movilización política, la tentativa de tejer espacios de interlocución con el estado central no es dejada de lado, más aún si se visibilizan lazos de cooptación fuertes y coyunturalmente aún explotables.

En todo caso, las variaciones expuestas en las relaciones entre los diversos actores inmersos en el conflicto - y ante las que el desgastado poder ejecutivo responde únicamente mediante la recurrencia a la recentralización al institucionalizar los organismos de reforma pública (v.g. CONAM) en diferentes regiones del país, moldean y dan forma a códigos de comportamiento y de acción procesadas a raíz de la asunción de nuevas estrategias de organización política y de generación de repertorios de acción colectiva, que terminan por apaciguar la efervescencia del clima político una vez que los intereses corporativistas que los mueven han sido satisfechos. La instrumentalización de las de-

---

18 La competencia por recursos tiene que ver con la "condición del prisionero" ejemplificadora del escenario de contingencia que encausa la democracia: los actores disputan desenfrenadamente la aprehensión de los recursos disponibles, conducidos por un vehículo movilizador autoreferente y dinamizado por el desconocimiento de la dirección que tomarán las gestiones a realizar por el resto de actores dentro de un marco institucional determinado. La incertidumbre, el juego de recursos de los que echan mano los protagonistas (económicos, ideológicos e informativos) para alcanzar su cometido y la posibilidad de fracaso mediatizada por la seguridad institucional que en un futuro se puede alcanzar el éxito esquivo en anterior ocasión garantizan que la referida incertidumbre defina a la democracia como un modelo en el que los perdedores en la competición no alteren el orden constituido, mantienen posiciones coyunturales y se aprestan a medir fuerzas con el advenimiento del siguiente ciclo sistémico. La consideración teórica citada, en la que destaca la recurrencia a elementos de la física cuántica y de la teoría del equilibrio del matemático Nash, se la visibiliza en el pensamiento del *rational choice* y de Adam Przeworski cito el texto, *Democracia y Mercado. Reformas políticas y económicas en Europa del Este y América Latina*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1995.

mandas autonómicas, descentralizadas, o como se las quiera llamar, frente al juego de costo-beneficio son latentes cuando no existe de por medio un enfoque discursivo realmente representativo y participativo de quienes, para el caso, actúan simplemente en función de intereses grupales fácilmente identificables.

### **Epílogo: efervescencia, conflictividad, etnicismo y cooptación**

Como he señalado, la confluencia de factores de política mundial - el posfordismo como modelo de desarrollo económico y la apertura de barreras en una nueva versión de la concepción liberal, son el escenario global frente al que la coyuntura nacional se articula y aprehende ese conjunto de complejidades del entorno para, en base al sentido y la decodificación, adaptarlas a los subsistemas sociales internos<sup>19</sup>; así, zanjamiento del conflicto limítrofe y proceso de desregulación del estado parecen ser los símiles a nivel nacional de las orientaciones neo-liberales reseñadas. A lo expuesto, la carencia de una idea de comunidad nacional ecuatoriana, aglutinadora y sostenida, contribuyen firmemente a que la ebullición social - suscitada con ribetes distintos en otras ocasiones pero con desenlaces similares - mantenga una tensión temporal, controlable y con decibeles marcados.

Desaparecido el "otro" que nos identificó durante la historia republicana

y fundamentalmente a raíz de la agresión bélica de 1941 y su construcción discursiva durante los regímenes militares del nacionalismo revolucionario, así como suscitado el estallido de la reforma neo-liberal mediana y medio-cientemente implantada en el Ecuador, la necesidad de una nueva alteridad - vaciada momentáneamente - encontró en la interposición de la demanda regionalista, de autodeterminación, un enclave pasajero, coyuntural, sin capacidad de respuesta y de identificación de masas, que tan solo interactuaba como actor de momento, instrumental y corporativista, y como modelador de un discurso hábilmente tejido para presentarlo con restricciones, carente de fuerza y de un sentimiento de solidaridad maximizado, pues, precisamente la precaución para dispensarlo "a medio gas", de tal forma de echar mano de él en el momento propicio sin erosionarlo, es la función realmente bien materializada por las élites participantes.

Insisto, la *performatividad* dada a la movilización analizada, vista como vacía, no se da por inconsistencia del constructo ni por fragilidad del repertorio regional y etnicista de la guayaquileñidad, sino más bien por propia estrategia y uso racionalista instrumental de los artefactos articuladores por parte de quienes orientan y articulan este fenómeno social.

Una vez que el gobierno del Dr. Jamil Mahuad W. ha caído - reseñó las primeras épocas post-21 de enero de 2000 - reorganizadas medianamente

19 Según la teoría de sistemas de Niklas Luhmann y la versión de la autopoiesis de los subsistemas sociales.

las fuerzas de poder político en el país, y las demandas personalistas de los gestores del movimiento pro "Guayaquil Independiente", han sido satisfechas; la funcionalidad dada al movimiento social debe pasar a segundo plano, aunque siempre allí, a la espera del surgimiento de contingentes o coyunturas políticas frente a las que aquél recurso pueda salvar la ausencia de *imaginación política* de sus impulsores. De allí que la agitación por la "otredad" se haya trasladado hacia la conflictiva situación de Colombia; así, los discursos culturalistas, de sentimiento, amor y fidelidad hacia lo regional concluyen y se van diluyendo proporcional pero no definitivamente. La recurrencia a la guayaquileñidad ha dado sus frutos, pero no por ello se debe dejar de considerar a dicho constructo regional como terminado, sino tan sólo dispensado a la espera de ser requerido al tenor de la variación en las relaciones entre los actores.

Ahora, en el nuevo régimen y aún durante la administración Noboa, el proceso de construcción de la alteridad en base a Colombia marca las principales líneas de identidad ecuatoriana y por tanto el discurso instrumental de la autonomía y la descentralización ha pasado a un espacio de menor estelaridad. El Plan Colombia impide que las élites políticas recurran, de momento, a la instrumentalización cultural de la guayaquileñidad; sin embargo, los medios y vías para enardecer el clima político nacional recurriendo a la pugna regional están siempre ahí, a la espera de que las ansias y voracidad del poder recurra a ellos. Los procesos de autogobierno son viables y valederos, además de justos y productivos, siempre y cuan-

do los recursos y principalmente las capacidades de decisión, se transfieran a las circunscripciones territoriales. Deben ser considerados como dudosos en cuanto a su procedencia cuando son articulados tan solo como un botín de generación de expectativa y articulación de intereses personalistas.

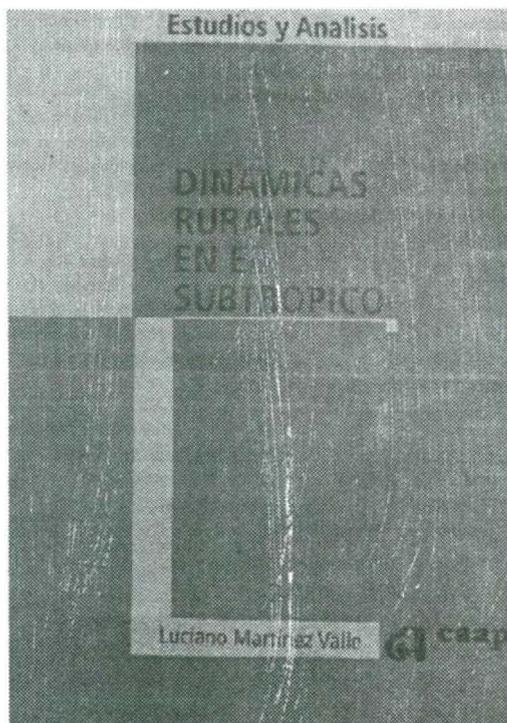
## Bibliografía

- Adoum, Jorge Enrique  
1997 Ecuador: Señas Particulares. Eskeletra, Quito.
- Anderson, Benedict  
1993 Comunidades Imaginadas. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ayala Mora, Enrique  
1996 "Las Nuevas Fronteras y la Identidad Nacional, en La Crisis Ecuatoriana: Sus Bloqueos Económicos, Políticos y Sociales. Corporación Editora Nacional.
- Barrera, Augusto  
1999 Ecuador: un modelo para des-armar: descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo. Abya-Yala, Quito.
- Brass, Paúl  
"La Formación de las Naciones de las Comunidades a las Nacionalidades", en Revista Zona Abierta No 79.
- Cueva, Agustín  
1986 "Sobre nuestra ambigüedad cultural", en Teoría de la Cultura Nacional. Tomo XXII VV.AA: Corporación Editora NACIONAL, Quito.
- Díaz-Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez  
1999 "Autodeterminación y Autonomía: Logros e Incertidumbres", en Burguete Cal y Mayor, Aracely. (coord). México: Experiencias de Autonomía Indígena. Centro de Capacitación para el Auto-desarrollo de los Pueblos Indios, México.
- Diani, Mario  
1998 "Las Redes de los Movimientos: Una Perspectiva de Análisis", en Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural. Ibarra,

- Pedro y Benjamín Teferina (editores). Trotta, Madrid.
- Donoso Pareja, Miguel  
1996 "Elites regionales y locales: entre la ausencia de una conciencia de clase histórica y la ignorancia endémica de lo que debe ser un país", en *La Crisis Ecuatoriana: Sus Bloqueos Económicos, Políticos y Sociales*. Corporación Editora Nacional.
- Eder, Klaus  
1998 "La Institucionalidad de la Acción Colectiva: Hacia una Nueva Problemática Teórica en el Análisis de los Movimientos Sociales?", en *Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*. Ibarra, Pedro y Benjamín Teferina (editores). Trotta, Madrid.
- Eyerman, Roy  
1998 "La Praxis Cultural de los Movimientos Sociales", en *Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*. Ibarra, Pedro y Benjamín Teferina (editores). Trotta, Madrid.
- Hobsbawn, Eric  
1991 *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Grijalbo, Barcelona.
- León Camacho, Patricio  
2001 "La Cuestión Regional, las Autonomías y la Dolarización en Ecuador", en *Macroeconomía y Economía Política en Dolarización*. Abya-Yala, Quito.
- Máiz, Ramón  
"Nacionalismos y Movilización Política", en *Revista Zona Libre* No. 79
- Mata Espinel, Humberto  
1999 "Proyecto de Autonomías Provinciales Ecuatorianas", en *Descentralización*. VV.AA. Trama Social, Quito.
- Nussbaum, Martha  
1992 "Patriotismo y Cosmopolitismo", en *Los Límites del Patriotismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Portantiero, Juan Carlos  
1984 "Sociedad Civil, Estado y Sistema Político", en *Teoría y Política en América Latina*, Vega, Juan Enrique (coord). CIDE, México.
- Ramírez Gallegos, Franklin  
2000 *Impugnación regional: Demanda Autonómica e Identidades Regionales y Nacionales en el Ecuador Pos-Firma de la Paz*. Tesis previa a la obtención del grado de maestro en Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador. Quito.
- Tilly, Charles  
1998 "Conflicto Político y Cambio Social", en *Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*. Ibarra, Pedro y Benjamín Teferina (editores). Madrid.
- Touraine, Alain  
1995 "¿Qué es una Sociedad Multicultural?", en *Revista "Claves"* No. 56, Madrid.
- Touraine, Alain  
1987 *Actores Sociales y Movimientos Políticos en América Latina*. Editado por la Organización Internacional del Trabajo, Santiago.



## Nueva Publicación



Partiendo de un estudio de caso en La Maná-Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?),

las estrategias productivas y de supervivencia en sectores de subtrópico, la conformación de urbes-dormitorios tugurizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados.